

Los cuidados en la escena comunitaria: más allá de los límites del hogar

Romina Amaya Guerrero*, Alberta Bottini*, Gabriela Guerrero*, y Florencia Isola Zorrozúa*¹

romina.amaya.guerrero@unq.edu.ar

RECIBIDO: 15/12/2021 APROBADO: 28/05/2022

Cómo citar este artículo

Amaya Guerrero, R., Bottini, A., Guerrero, G., & Isola Zorrozúa, F. (2022). Los cuidados en la escena comunitaria. *Tekoporá. Revista Latinoamericana De Humanidades Ambientales Y Estudios Territoriales*. ISSN 2697-2719, 4(1). 211-229. <https://doi.org/10.36225/tekopora.v4i1.144>

Resumen

Este texto propone una reflexión sobre las características de las tareas de cuidados en escenarios comunitarios; en particular cuando la pandemia obligó al aislamiento o al distanciamiento social. La pandemia de Covid 19 imprimió nuevas dimensiones en las complejidades de la trama social, en particular en las escenas comunitarias de los barrios populares que estamos investigando. ¿Es posible pensar los cuidados en clave comunitaria? Y, en el contexto actual, las soluciones ¿emergieron con la pandemia, se visibilizaron con ella, o nada cambió?, ¿qué nos dice en clave de género esta escena doméstica? Para contestarnos, entrevistamos a referentes e integrantes de organizaciones comunitarias en forma presencial y virtual, durante el Aislamiento Social y durante el Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO y DISPO). En esas entrevistas revisamos la trayectoria y la inserción que tienen en los barrios, los servicios que ofrecen y las adaptaciones que ellos requirieron a partir de la implementación del ASPO y DISPO. Asimismo, indagamos en la relación que tienen con los distintos niveles de gobierno y los programas sociales. En las entrevistas realizadas observamos que quienes realizan las tareas logran un reconocimiento social del que carecen cuando tienen lugar en el interior de los hogares. Asimismo, aparece un recambio generacional entre quienes atienden esos espacios, que probablemente se sostenga. Como se sostiene la mayoritaria presencia femenina en estas actividades, también en el ámbito comunitario.

¹* Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina

Palabras clave: Cuidados comunitarios; COVID 19; Economía feminista; Política social; Domesticidad

CARE IN THE COMMUNITY SCENE: BEYOND HOME BOUNDARY

Abstract

This article proposes a reflection on the characteristics of care tasks in community settings; particularly when the pandemic forced isolation or social distancing. The Covid 19 pandemic printed new dimensions in the complexities of the social fabric, particularly in the community scenes of the popular neighborhoods that we are investigating. Is it possible to think of care in a community key? And, in the current context, did the solutions emerge with the pandemic, did they become visible with it, or did nothing change? What does this domestic scene tell us in terms of gender? To answer us, we interviewed referents and members of community organizations in person and virtually, during Social Isolation and during Obligatory Preventive Social Distancing (ASPO and DISPO). In these interviews we review the trajectory and insertion they have in the neighborhoods, the services they offer and the adaptations that they required from the implementation of the ASPO and DISPO. We also inquire into the relationship they have with the different levels of government and social programs. In the interviews carried out, we observed that those who carry out the tasks achieve a social recognition that they lack when they take place inside the homes. Likewise, there is a generational change among those who attend those spaces, which will probably be sustained. How the majority female presence is maintained in these activities, also at the community level.

Keywords: *Community care; COVID 19; Feminist economics; Social policy; Domesticity*

O CUIDADO NA CENA DA COMUNIDADE: ALÉM DOS LIMITES DA CASA

Resumo

O artigo propõe uma reflexão sobre as características das tarefas de cuidado em ambientes comunitários; particularmente quando a pandemia forçou o isolamento ou distanciamento social. A pandemia de Covid 19 imprimiu novas dimensões nas complexidades do tecido social, principalmente nas cenas comunitárias dos bairros populares que investigamos. É possível pensar no cuidado como chave da comunidade? E, no contexto atual, as soluções surgiram com a pandemia, tornaram-se visíveis com ela ou nada mudou? Que é o que esse cenário doméstico nos diz em termos de gênero? Para nos responder, entrevistamos referentes e membros de organizações comunitárias presencial e virtualmente, durante o Isolamento Social e durante o Distanciamento Social Preventivo Obrigatório (ASPO e DISPO). Nessas entrevistas revisamos a trajetória e inserção que essas pessoas têm nos bairros, os

serviços que oferecem e as adaptações que exigiram a partir da implantação da ASPO e do DISPO. Também indagamos sobre a relação que mantêm com os diferentes níveis de governo e programas sociais. Nas entrevistas realizadas, observamos que quem realiza as tarefas consegue um reconhecimento social que falta quando elas acontecem dentro de casa. Da mesma forma, há uma mudança geracional entre os que frequentam esses espaços, que provavelmente será sustentada. Como se mantêm a presença majoritária de mulheres nestas atividades, também a nível comunitário.

Palavras-chave: *Cuidado comunitário; COVID 19; Economía feminista; Política social; Domesticidade*

Introducción

Quienes trabajamos en este texto pertenecemos al equipo de investigación “Economía del cuidado: un análisis desde las políticas públicas y la Economía Social y Solidaria” (2019- 2022), dirigido por la profesora Gabriela Guerrero y radicado en la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. En nuestro equipo de investigación estamos estudiando las dinámicas y las tramas en las cuales se desarrollan los trabajos de cuidados, desde una perspectiva feminista y enfocada en las mujeres de los sectores populares, que integra la relación con el estado y las oportunidades de construir espacios de economía social y solidaria. Nuestro énfasis lo ponemos en estas dos “puntas” del diamante del cuidado, el estado y las organizaciones comunitarias, buscando visualizar también las posibles articulaciones entre ellas y el impacto que tienen en las barriadas populares.

Este trabajo surge como una reflexión en torno a las características que adquieren las tareas de cuidados en escenarios comunitarios, en particular nos proponemos observarlas en términos de *domesticidad*.

Entendemos por cuidado a las “actividades que se realizan y las relaciones que se entablan para satisfacer las necesidades materiales y emocionales de niños y adultos dependientes” (Daly y Lewis citado en Esquivel, 2012, 148). Esta definición ofrece una perspectiva realmente amplia de las tareas de cuidados, algunas disímiles entre sí. Sin embargo, todas tienen en común el hecho de que las llevan adelante, principalmente, mujeres. Son tareas cuya responsabilidad se atribuye socialmente a las mujeres y que suelen desarrollarse puertas adentro de los hogares. A pesar de ello, entendemos necesario observar los cuidados desde una perspectiva más amplia, incorporándolo como parte de la organización social:

se utiliza el cuidado como una categoría analítica de los regímenes de bienestar que tiene la capacidad de revelar dimensiones importantes de la vida de las mujeres y los varones y al mismo tiempo capturar propiedades más generales de los arreglos sociales sobre las necesidades personales y el bienestar. El cuidado es entendido como trabajo y relación interpersonal, pero también como responsabilidad socialmente construida que se inscribe en contextos sociales y económicos particulares

(Batthyány, 2015, 10).

Estas interrelaciones están conceptualizadas en lo que Razavi (2007) denomina el “diamante de cuidado”. El diamante de cuidado

simbolizaría el rol y la interacción de las cuatro instituciones centrales en la provisión del cuidado: el Estado, las familias, los mercados y las organizaciones comunitarias, que se articulan –y, eventualmente, se compensan- entre sí (...) La principal potencialidad de este marco analítico consiste en facilitar una aproximación multisectorial al examen del ‘régimen de cuidado’, al no limitarse de manera exclusiva a las políticas estatales ni al aporte de las familias y hogares, e introducir el importante rol que las comunidades [tienen] (Faur, 2014, 40).

Articulando estos conceptos, entonces, es posible analizar distintos aspectos de las tareas de cuidados, de manera social, observando cómo operan estas instituciones. Desde ya, el Estado al otorgar el marco normativo de las políticas sociales y de distintas políticas –laborales, económicas– tiene un rol central configurando el entramado de este diamante.

La domesticidad en la escena comunitaria

Los primeros cuidados suelen recibirse en el seno del hogar y ser brindados por la familia, lo que lleva a asociarlos a escenas domésticas. Paula Aguilar (2019), retomando a Jelin (1984) nos dice que

La domesticidad es el modo en que una serie de tareas comunes y compartidas, necesarias para la reproducción cotidiana de la vida, se organiza en términos materiales y simbólicos. Encuentra en la noción de hogar su síntesis. La domesticidad se refiere a un dispositivo complejo que cobra forma a través de un conjunto de saberes y prácticas específicas que orientan los espacios, los tiempos y las tareas que conforman «lo doméstico». Sin embargo, no ha de asimilarse necesariamente a un ámbito privado, invisible o de la intimidad, ya que sus límites se modifican histórica y culturalmente a partir de sus relaciones con el conjunto de instituciones que constituyen la vida social. Se distingue también de la familia, dado que las cualidades y el modo de organización que adoptan los hogares, aunque varíen con el ciclo vital de sus integrantes, exceden los lazos de parentesco (Aguilar, 2019, 85)

En términos generales entendemos que la domesticidad aloja las tareas de cuidado, entendiendo a éstas como ayudar a las infancias y/o personas dependientes en el desarrollo y bienestar humano, en su vida cotidiana, y contiene tres dimensiones: la material, que supone al cuidado como un trabajo; la económica, que supone que el

cuidado tiene un costo; y la psicológica, que incorpora las cuestiones emotivas y afectivas que están implicadas; a la vez que puede ser realizado de forma remunerada, y de forma no remunerada, y por dentro o fuera de la familia (Aguirre et al 2014, Batthyány, 2015).

Como la actual pandemia generada por el Covid 19 imprimió nuevas dimensiones en las complejidades de la trama social, en particular en las escenas comunitarias de los barrios populares del conurbano bonaerense en Argentina que estamos investigando, a partir del año 2020 nos propusimos observar al cuidado comunitario en el actual contexto y analizar diferentes aspectos que resultan cruciales a la hora de complejizar y entender el funcionamiento de las organizaciones sociales que de él se ocupan.

Las preguntas que recorren la presente reflexión giran en torno a si es posible pensar en “lo doméstico” en clave comunitaria. Y, en ese caso, cuáles serían los rasgos distintivos de esa escena doméstica en el ámbito comunitario. A su vez nos interesa indagar en si esa “domesticidad comunitaria” emergió con la pandemia, se hizo visible en este contexto o era un fenómeno previo que no cambió con COVID-19. Y también nos preguntamos cuáles son las interacciones que se desarrollan en ese escenario doméstico-comunitario en las organizaciones. Y a su vez, ¿Qué nos dice en clave de género esta escena doméstica? Para esto, realizamos observación participante en distintas organizaciones comunitarias y entrevistamos a sus referentes e integrantes, en algunas ocasiones de forma presencial y otras virtual, durante el Aislamiento Social y durante el Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO y DISPO) implementado en la Argentina durante 2020².

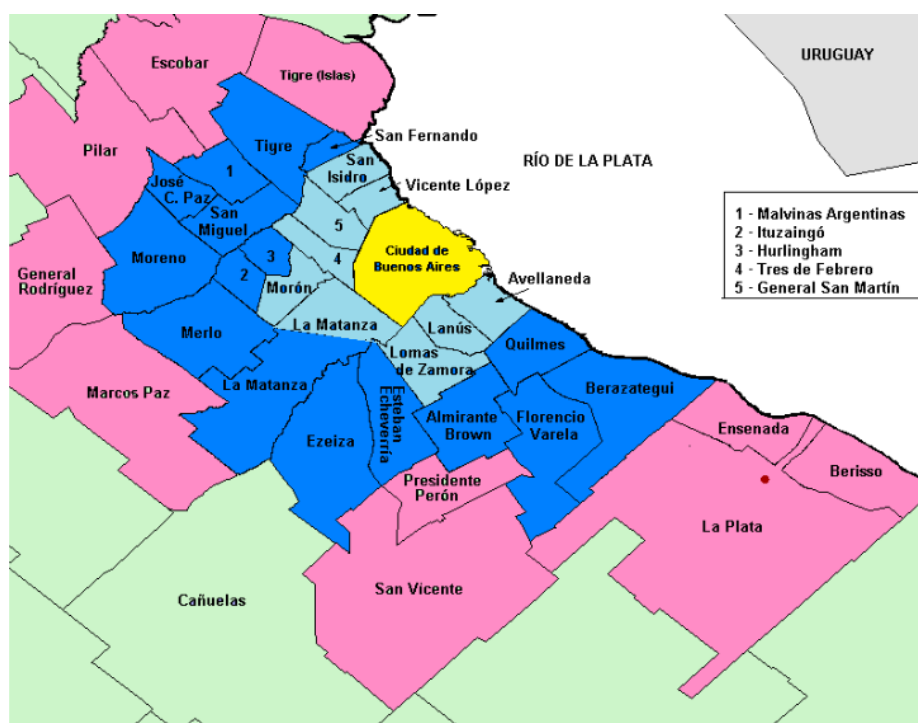
Herramienta Metodológica: La observación participante y la entrevista semiestructurada

Para la aproximación al campo nos centramos en dos herramientas: una, la observación participante, y otra la entrevista semiestructurada en dos formas, una dirigida a las/os referentes de las organizaciones sociales y otra para sus integrantes, entendiendo que hay saberes, responsabilidades y experiencias diferentes que habilitan diálogos distintos. Realizamos observación participante y 15 entrevistas formales e informales entre los meses de mayo del 2020 y julio del 2021 en tres organizaciones que trabajan en el territorio desde hace más de 10 años en los distritos de Quilmes (segundo cordón del conurbano bonaerense³- Argentina) y Lomas de Zamora (primer cordón del conurbano bonaerense- Argentina) (Mapa 1).

² El ASPO se extendió, en el Área Metropolitana de Buenos Aires- Argentina, entre el 20 de marzo y el 8 de noviembre de 2020, establecido por Decreto 297/20 y otros. A partir del 9 de noviembre, comenzó la fase de DISPO, por Decreto 875/20 y otros.

³ En el conurbano bonaerense habitan, según el último censo (2010), 9.916.715 personas.

Mapa 1 - Regiones del Conurbano bonaerense



Fuente: <https://brownonline.com.ar/>

La observación por medio de la participación posibilita recoger una gran cantidad de datos, aún más que con otros métodos, y su observación y sistematización se realizó a partir de la matriz presentada más adelante en el Cuadro 2 - “Dimensiones del trabajo reproductivo en el ámbito comunitario”.

De acuerdo con Hermitte (2002), en nuestra labor de investigadoras nos brinda una mayor proporción de datos el cómo miramos y escuchamos a las personas en situaciones de la vida cotidiana, y no meramente en una entrevista aislada y particular, ya que

Esta riqueza de información e impresiones (nos sensibilizan) (...) a las sutilezas que podrían pasar inadvertidas en una entrevista y (...) (nos) fuerza a formular continuamente preguntas nuevas y diferentes a las que respondería en futuras observaciones. La observación por medio de la participación brinda la oportunidad de evitar errores porque provee un contexto de experiencias muy rico que hace consciente al investigador de lo incongruente o de lo aún no explicado, lo sensibiliza a las posibles implicancias y conexiones con otros hechos observados y así, lo empuja

continuamente a rever y adaptar su orientación teórica y los problemas específicos en dirección de la mayor relevancia en los fenómenos en estudio. (Hermitte 2002, 282)

Con respecto a la entrevista, la entendemos como un artefacto técnico –aunque también como una relación social– ideada por las y los investigadores, mediante el cual las personas comunican de manera informal su universo de ideas, impresiones, pensamientos, sentimientos, saberes y creencias, y en donde entran en escena diferentes reflexividades (Guber, 2001).

En las entrevistas exploramos lo que las y los actores enuncian acerca de su propia situación. Guber (2001) entiende que “los miembros no son conscientes del carácter reflexivo de sus acciones pero en la medida que actúan y hablan producen su mundo y la racionalidad de lo que hacen. Describir una situación es, pues, construirla y definirla.” (p 46), por lo que es esencial poner a jugar la propia subjetividad del investigador/a con lo que se investiga, y con la reflexividad, y estudiar también las formas con las que las y los actores comprenden su propia realidad. Al mismo tiempo, cuando realizamos entrevistas nos enfrentamos a problemas éticos, a que se puede decir, y que no se debe decir de aquellos que nos cuentan (Godelier 2011, Guber 2001 y 2016, Hermitte 2004).

Dado el contexto de aislamiento, algunas de estas entrevistas, principalmente, a las personas referentes de esos espacios comunitarios, fueron realizadas y registradas en videollamadas por medios electrónicos. En cambio, otras se hicieron personalmente, visitando los lugares que se utilizaban para preparar la comida y distribuirla.

Frecuentemente la gente no dice a un entrevistador todas las cosas que aquél quiere saber. Eso puede deberse a que no quieren hacerlo porque piensan que hablar de algún tema en especial sería poco delicado o indiscreto, o porque no piensan en el tema y el entrevistador carece de información necesaria para adquirir en profundidad sobre él o porque simplemente no pueden. Muchos acontecimientos en la vida de un grupo social tienen lugar con tanta regularidad o tan calladamente que la gente difícilmente es consciente de ellos y no piensan en comentárselos a un entrevistador, o la falta de conciencia es tal que hasta son incapaces de responder a preguntas directas. Otros hechos son tan pocos familiares que la gente halla difícil expresar en palabras los vagos sentimientos que le produce lo ocurrido (Hermitte, 2002, 282).

Las investigadoras somos conocidas en el territorio que abordamos, ya que tenemos relación con las organizaciones sociales por distintas actividades, entre ellas las de extensión universitaria, compartidas en años anteriores⁴. En diferentes momentos

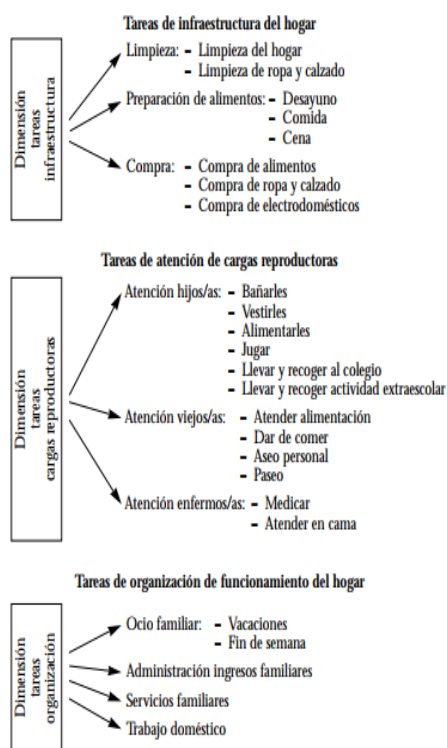
⁴ Ya en el año 2012, organizamos junto a mujeres de estos territorios, el proyecto de extensión universitaria “No me callo nada: capacitación en detección, el abordaje y la prevención de la violencia contra las mujeres”. Desde entonces, compartimos con ellas muchas actividades, tanto propuestas por nosotras como por ellas, además participamos en sus agrupaciones y nos incorporamos al trabajo

de 2020, con los cuidados necesarios para prevenir el contagio, nos acercamos y compartimos la jornada de trabajo, lo que supuso trabajar en las organizaciones a la par de sus integrantes, con el permiso de quienes allí se desempeñan y que conocían nuestro interés en documentar esa labor. Las conversaciones casuales que se dieron en ese contexto, acompañadas de la observación y el ejercicio de distintas prácticas y actividades han sido insumo esencial de los registros de campo.

Las tareas de cuidado en la escena comunitaria: hacia una desagregación posible

Para observar y describir las tareas domésticas y de cuidado de las que se ocupan a nivel comunitario las organizaciones, nos basamos en el texto de Carrasquer, Torns, Tejero, Romero (1998) “El trabajo reproductivo”, en el que propusieron un cuadro donde se detalla una desagregación de las actividades relacionadas con el trabajo reproductivo (gráfico 1). En él se puntualizan las diferentes tareas que son necesarias para garantizar la reproducción intergeneracional y cotidiana de la vida. Y las clasifican en tres dimensiones distintas: infraestructura, carga reproductora y organización.

Gráfico 1 - Dimensiones del trabajo reproductivo



Fuente: Carrasquer, Torns, Tejero, Romero (1998, 102)

territorial que realizan. Estas organizaciones llevan adelante acciones culturales, deportivas, sociales pero también políticas. Algunas tienen relación indirecta con distintas iglesias, pero no son religiosas. Por este motivo, a ninguna de las personas con las que compartimos las jornadas de trabajo le extrañan los veranos. Naturalmente nos sumamos a las actividades y a la conversación.

Con base en él, y respetando esas categorías, confeccionamos el gráfico 2, integrando esta propuesta con las especificidades que conlleva la dimensión comunitaria del cuidado. En este nuevo cuadro se listan las tareas y tipos de actores/as que las lleva a cabo: vecinos/as o parientes no convivientes (agrupados en el título “relaciones personales”) u organizaciones sociales, iglesias, etc.

Cuando estas tareas las hace alguien de la vecindad, para sus vecinos/as conocidos/as, en general es informalmente, aunque haya algún tipo de contraprestación, monetaria o en especie. Si bien estas acciones resultan indispensables para quien las recibe, no tendrían un impacto en el resto de la población. En cambio, cuando es una organización la que se ocupa de algún tipo de tarea de cuidado, el beneficio podría tener un alcance mayor y llegar a todo el barrio. Con respecto a la forma de contratación de quienes realizan estas tareas, observamos que algunos de estos trabajos son remunerados, pero otros se hacen de forma voluntaria o en articulación con alguna política social existente, como el Plan Potenciar Trabajo⁵.

Cuando pensamos el cuidado en la escena comunitaria, también lo hacemos en términos económicos, reconociendo que estas tareas cumplen una función esencial en las economías capitalistas: la reproducción de la fuerza de trabajo. La inclusión de las organizaciones sociales en la distribución de estas tareas es un aporte significativo en la provisión de servicios de proximidad tales como los detallados en el Cuadro 2, y favorecen los lazos en las comunidades y en los territorios.

⁵ El Plan Potenciar Trabajo unifica a aquellas personas físicas que se encontraban, en el gobierno anterior, bajo los programas “Hacemos Futuro” y “Proyectos Productivos Comunitarios”. Su objetivo es “contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica.” (Ministerio de Desarrollo Social, s/f). Quienes están en el Potenciar Trabajo, mensualmente perciben un ingreso monetario que se ubica en el 50% del salario mínimo vital y móvil de la Argentina.

Tabla 2- Dimensiones del trabajo reproductivo en el ámbito comunitario

Dimensión	Tareas	Actores/as a cargo de la tarea	
		Relaciones Personales	Organizaciones sociales
Tareas de infraestructura	Limpieza	X	Algún tipo de limpieza que beneficie al barrio. Limpieza de los arroyos.
	Preparación de alimentos	X	Comedores y merenderos comunitarios.
	Compras	X	Compras colectivas. Distribución de “bolsones” de mercadería.
Tareas cargas reproductoras	Atención de niños/as	X	Espacios de primera infancia, en clubes e iglesias. Apoyo escolar.
	Atención de viejos/as	X	Centros de día. Clubes de Jubilados/as.
	Prevención		Promotoras de prevención de la violencia contra las mujeres. Promotores/as de salud.
	Atención de enfermos/as	X	Atención a quienes padecieron COVID en sus domicilios. Organización de campañas de vacunación.
Tareas de organización	Ocio		Actividades deportivas y lúdicas

	Servicios familiares	X	Construcción/repación colectiva de casas
	Trabajo doméstico	X	Trabajos de limpieza comunitaria

Fuente: Elaboración propia

Con base en este esquema, en el que se detallan las actividades que habíamos observado que las organizaciones realizaban en años anteriores, es que en este trabajo buscamos aproximar respuestas a nuestras preguntas guía, a partir del diálogo con protagonistas de esas organizaciones de la comunidad, que llevan adelante tareas de cuidado. Revisamos la trayectoria y la inserción que tienen en los barrios, los servicios que ofrecen a la comunidad y las adaptaciones que ellos requirieron a partir de la implementación del ASPO y DISPO. Asimismo indagamos en la relación que presentan los distintos niveles de gobierno y los programas sociales, tanto aquellos que ya existían previos a la pandemia como los que se implementaron para morigerar sus impactos económicos y sociales.

En el territorio

Nuestra investigación se centra en el conurbano sur (Provincia de Buenos Aires, Argentina)⁶, en esta oportunidad nos focalizamos en dos distritos: Quilmes y Lomas de Zamora. Entre ambos, suman casi el 9% de la población del conurbano (según el Censo 2010, último disponible). El distrito de Quilmes, además de alojar a la Universidad en la que desempeñamos actividades de docencia, extensión e investigación, tiene una tradición afianzada en la organización comunitaria y popular sobre todo con respecto al cuidado de las infancias. El Distrito de Lomas de Zamora, el segundo en densidad del conurbano, presenta también una larga trayectoria en cuidados infantiles comunitarios.

En el trabajo de campo observamos tanto las actividades que las organizaciones realizan en sus barrios como las modificaciones que han sufrido en el contexto de ASPO y DISPO. En el cuadro anterior aparecen detalladas las diferentes tareas que reconocimos en años anteriores. Ante la situación de pandemia, las actividades grupales, educativas y recreativas, debieron suspender la presencialidad. El cuidado de niños, niñas y adultos mayores volvió a recaer, casi con exclusividad, en las familias. Y dentro de ellas, en las mujeres.

Durante el ASPO en Argentina las escuelas se mantuvieron sin clases presenciales y sin la asistencia de las/os estudiantes. También se cerraron los comedores escolares que en ellas funcionan y el servicio alimentario que se brinda, se reemplazó por el reparto de un bolsón de alimentos secos cada 15 días. Debido a esto -según lo registrado en las entrevistas, y lo por nosotras observado- en los barrios populares

⁶ El sur del Conurbano bonaerense está formado por los partidos de Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, Lanús, Lomas de Zamora y Quilmes. Según el último censo (INDEC, 2010) allí habitaban 3.768.994 personas. En los municipios seleccionados, sumaban 1.199.222.

se organizaron “ollas populares”, y en los comedores y merenderos ya existentes se incrementó la necesidad diaria de comida, ya que la declaración del ASPO implicó la imposibilidad de continuar con todo tipo de “changas”⁷. Por este motivo, los comedores y merenderos que habíamos relevado (y las actividades que ellos implican, como las compras) se mantuvieron en un intenso funcionamiento. Al incrementarse las necesidades insatisfechas de la población, también incrementaron su actividad y ampliaron su alcance. Así, como las condiciones sanitarias recomendadas para dificultar el contagio del virus significaban garantizar espacios amplios donde se pudiera cocinar en gran cantidad sin que eso implicara poner en riesgo la salud de quienes llevaran adelante esa tarea, una de las organizaciones sociales estudiadas del municipio de Quilmes solicitó la apertura de escuelas para que sus integrantes pudieran utilizar los espacios de cocina, que cuentan con mejores condiciones de infraestructura que sus comedores barriales. En los primeros meses del aislamiento llegaron a abrirse en Quilmes alrededor de 15 escuelas, radicadas en barrios populares, asentamientos y barriadas, en las que se cocinaron un promedio de 800 raciones de comida cada una, de lunes a viernes.

En cada una de esas escuelas, en promedio 5 personas de las organizaciones arriesgaron su salud para preparar y cocinar los alimentos de vecinos y vecinas necesitadas. La provisión de alimentos por parte de distintas dependencias gubernamentales se aseguró en un principio, pero luego fue mermando la cantidad y la variedad de la comida. Siempre se articuló esta mercadería con donaciones de productores de verduras de zonas cercanas y de aportes solidarios de la comunidad local (Amaya Guerrero y Guerrero, 2021)

En estos comedores y merenderos, los trabajos que se realizan son domésticos. Pero con el peligro de contagio de COVID, requirieron mayores precauciones, entre las que destacan el distanciamiento entre quienes participan de la preparación de los alimentos, el uso de elementos de protección personal, el incremento de la limpieza de superficies y elementos para cocinar y transportar los alimentos. La charla siguió siendo animada, pero ya no se compartía el mate, como era costumbre antes de la pandemia. Asimismo, antes la gente se quedaba a comer en los espacios comunitarios y durante el ASPO y DISPO fue necesario que se lleven a sus hogares los alimentos, en diferentes tipos de recipientes.

Como el entorno en que se realizan estas actividades no es el hogar, se reconfigura la dimensión simbólica de estas tareas. Por eso, quienes las realizan no las perciben como tales: su realización en un ámbito comunitario y de forma colectiva conlleva un reconocimiento social del que carecen cuando se llevan a cabo en sus domicilios e individualmente. Entendemos que aquí se encuentra el rasgo distintivo principal de la domesticidad comunitaria.

Las mujeres de las organizaciones sociales que venimos investigando manifestaron que durante la pandemia las actividades se intensificaron, ya que había que organizar los comedores para sostener la alimentación de las familias. Algunos de los testimonios que dan cuenta del acrecentamiento de las tareas durante este tiempo, y la importancia de sostener la comida comunitaria son:

⁷ Se denomina “changa” a diferentes trabajos que se realizan informalmente como jardinería, servicios domésticos o de albañilería. Con el ASPO no se podían realizar y quienes de ellos dependen, se quedaron sin ingresos.

_ Con la Pandemia estamos trabajando mucho, estamos sosteniendo los comedores que tenemos en todos los barrios, porque los comedores escolares están cerrados.⁸

_ Nosotras sostuvimos la viandas de comida, antes los nenes comían en el comedor, ahora le entregamos bandejas, y también un cuadernillo con actividades y juegos para los nenes (...) La mayoría somos mujeres, las que estamos en la comida somos todas mujeres, pero hay algunos muchachos que ayudan, que traen alimentos.

_ Estamos constantemente formándonos. Todos los jueves a la tarde tenemos formación política. Siento que ahora, que no tengo niños chicos, tengo una nietita, ahora comparto más cosas con mi nieta, con mis hijos no me toco eso. Tuve que abocarme más al trabajo dejando a mis hijos de lado.

_ Hay pequeñas cosas. Si bien yo no tengo horario, pero si se me cruza una actividad, yo tengo que salir a sostener mis actividades.

_ Dentro de la organización somos muchísimas más mujeres que varones, hay un montón de mujeres en un montón de situaciones vulnerables.

Si bien el reconocimiento social de estas actividades es anterior a la pandemia de COVID 19, las circunstancias extremas que ella desató significaron que adquiriera una dimensión mayor. En particular, a partir de la muerte por coronavirus de Ramona Medina⁹, militante de La Poderosa, quien sostenía un comedor en el Barrio 31 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), se visibilizó el riesgo que estas tareas implican, debido a la dificultad de mantener condiciones de higiene y de aislamiento adecuadas en los barrios populares. Asimismo, evidenció su relevancia para sostener la vida en ellos.

Con Ramona emergieron las cientos de miles de mujeres (principalmente) que sustentan día a día comedores comunitarios “arriesgando la vida”, como ellas mismas dicen. Se hicieron visibles, parte de la agenda pública e integraron el

⁸ Los comedores escolares están, normalmente, a cargo de quienes trabajan en las escuelas. Durante el ASPO, estuvieron cerrados en la mayoría de los municipios. En Quilmes, como ya se comentó, se abrieron. Pero estuvieron a cargo de las organizaciones sociales, de las que la entrevistada forma parte.

⁹ Ramona Medina era coordinadora del área de Salud de la Casa de la Mujer de la organización villera La Garganta Poderosa en el Barrio 31 de Retiro. Ella era insulino-dependiente cuando se contagió de COVID. Tenía 42 años y 2 hijos. (Clarín, 17 mayo 2020)

discurso presidencial y de referentes del ámbito público. La presión de los movimientos sociales por el reconocimiento de estas tareas en este duro contexto logró el pago de un bono de \$5000 (equivalente a unos U\$50) a quienes las realizan. Y un proyecto de ley, la denominada “Ley Ramona”, con la que se espera que ese reconocimiento económico perdure .

Otro de los elementos que surgen de las entrevistas es que se temió por el riesgo a enfermarse y morir al que se enfrentaban las mujeres de mediana edad que venían sosteniendo los espacios comunitarios. Esto llevó a reorganizar muchas de las actividades que antes estaban en sus manos, y a que personas más jóvenes se hicieran cargo de ellas. Se observa así, un recambio generacional que probablemente se sostenga.

Además, tal como venimos afirmando en trabajos anteriores (Amaya Guerrero y Guerrero, 2021), las tareas de cuidado ponen en perspectiva la centralidad de la vida cotidiana para el sostenimiento y reproducción de la vida, y cuestionan la autoproclamada centralidad del mercado, así como también imprime en lo cotidiano tanto la dimensión de lo económico –ya que las tareas que se desarrollan producen valor– como de lo político, porque nos habilita para preguntarnos cómo vivimos y cómo deseamos vivir, y cómo la práctica política está atravesada por las luchas ascendentes de las feministas y las disidencias (Aguilar, 2019; Amaya Guerrero, 2019). Observamos, sin embargo, que la creciente visibilización del trabajo de cuidado –ya sea por las discusiones en la academia, o por la incorporación del concepto en la política pública– no ha tenido un correlato en una mayor democratización y reparto de estas tareas (Aguilar, 2019; Amaya Guerrero, 2019).

Relación con las autoridades

Además de atender los comedores y merenderos, en la emergencia las organizaciones comunitarias se ocuparon, también, de distintas tareas vinculadas a la atención sanitaria. En Quilmes las organizaciones del barrio, en articulación con las autoridades sanitarias municipales, provinciales y nacionales, participaron de los operativos “DETeCTAr” (Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio de Argentina). Sus integrantes se capacitaron como “promotoras de salud”¹⁰ y recorrieron los barrios en busca de personas con síntomas, para acompañarlas al sector en el que estuviera instalado el camión provisto con las instalaciones en las que se realizaban los hisopados para testear la presencia del virus. También realizaron tareas de seguimiento de casos positivos, derivación a centros de aislamiento (uno de los cuales funcionó en el edificio de la Universidad Nacional de Quilmes) y asistencia alimentaria a los domicilios de las familias aisladas (ya sea por estar contagiadas o por tener que cumplir el aislamiento preventivo).

Pasada la emergencia, colaboraron también con los operativos de vacunación. Nuevamente recorrieron los barrios pero ahora buscando a quienes aún no habían recibido su dosis, o tenían el esquema incompleto, e indagaron los motivos. La

¹⁰ Las “promotoras de salud” estaban formándose ya antes de la pandemia, pero entre 2020 y 2021 participaron aún más activamente en sus barrios.

mayoría de estas personas habían tenido dificultades para acercarse a los centros de vacunación, ubicados a varios kilómetros de sus domicilios. Por ese motivo, las promotoras de salud solicitaron y consiguieron que las autoridades sanitarias organizaran postas de vacunación cercanas a sus barrios.

Estas actividades son nuevas. En años anteriores en las organizaciones sociales se formaban, con algo de apoyo de la Universidad y con una gran cuota de autogestión, “promotoras en prevención de la violencia contra las mujeres”, para difundir los derechos de las mujeres y acompañar a quienes se encuentren en situación de violencia. Esa experiencia las llevó a ampliar la formación y capacitar para la promoción de la salud en los barrios. Cuando recién comenzaban esos cursos y talleres, se desató la pandemia. Las personas que habían participado fueron protagonistas de estos cuidados al barrio y a la comunidad en el momento crítico. Y superada la emergencia, sostienen su actividad prestando atención, por ejemplo, a que se completen los esquemas de vacunación obligatoria en niños y niñas.

Al ocuparse de trabajos comunitarios como los arriba descritos, las mujeres a cargo de ellos entraron en contacto con distintas oficinas y agentes estatales, de áreas y administraciones diversas, para solicitar mercadería, elementos de limpieza y protección personal o capacitación para trabajar en el contexto de pandemia. La formación, la mediación con el Estado y la puja por los recursos que aseguren la continuidad de estas tareas, también las fortalece. Y las políticas sociales llegan a los barrios mediadas por estas actrices, que las canalizan hacia ellos. Algunas de estas personas fueron incorporadas al Plan Potenciar Trabajo, por el cual perciben el 50% del Salario Mínimo Vital y Móvil, y, en algunos casos, un plus por realizar tareas de cuidados en organizaciones sociales. Si bien este es un primer paso para el reconocimiento de estas tareas como trabajo remunerado, no es suficiente. De hecho, también existen personas que se integran a estas tareas de forma voluntaria.

En este sentido, las modalidades bajo las que se construyen relaciones laborales en las organizaciones, en el campo de los cuidados comunitarios, presentan una multiplicidad de experiencias, que no permiten pensar en términos homogéneos sino más bien en una heterogeneidad difusa.

Reconocimiento y redistribución

Pensamos las dimensiones de análisis que mencionamos arriba, en términos de reconocimiento y redistribución, como los refiere Nancy Fraser (2008), en tanto paradigmas populares de la justicia. “El paradigma del reconocimiento se enfrenta a injusticias que interpreta como culturales, que supone enraizadas en patrones sociales de representación, interpretación y comunicación” (Fraser, 2008, p 87). Este reconocimiento es la principal diferencia de la domesticidad comunitaria con la que se despliega al interior de los hogares. Y ha llegado a los discursos del Presidente Alberto Fernández, por ejemplo en diciembre de 2020 (Telam, 18/12/2020).

Definitivamente no es lo mismo cocinar al interior del hogar que cocinar en un comedor, con otras y para dar de comer a varios niños y niñas. El reconocimiento

social también ubica a estas mujeres en nuevos roles, pasando a ser *referentas*¹¹ de sus espacios organizativos y de sus barrios. La formación, la mediación con el Estado y la puja por los recursos que aseguren la continuidad de estas tareas, también las fortalece. Se ponen en tensión esos roles tradicionales de género para los que muchas de ellas fueron educadas y ejercieron muchos años de su vida, con la propia trayectoria reciente a la que se vieron enfrentadas.

Sin embargo, la principal similitud de los trabajos de cuidado comunitarios con los que se realizan en los hogares es su feminización. También en el ámbito comunitario, son tareas que mayormente están en manos de mujeres. Si bien no contamos con datos cuantitativos precisos sobre la distribución por género de este tipo de actividades, la información que arroja el recientemente creado Registro Nacional de Trabajadores/as de la Economía Popular (ReNaTEP)¹² nos brinda una pista: de un total de 2.093.850 personas inscritas, la rama de Servicios Socio Comunitarios agrupa al 28,6% (552.739) y se observa que la gran mayoría son mujeres (63,2%) (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2021). También las personas referentes de las organizaciones y espacios comunitarios dan cuenta de esta feminización de las actividades: especialmente en cuanto a tareas de comedor y merienda, alrededor del 90% de quienes participan son mujeres. El recambio generacional que mencionamos más arriba también incorpora varones jóvenes, pero en una proporción mucho menor. Y muchos se ocupan “del fuego”, ya que se cocina quemando cuanto se tenga a mano, y respetando roles masculinos tradicionales.

Fraser (2008) concibe a la redistribución como centrada en injusticias socioeconómicas y enraizadas en la estructura económica de la sociedad. La redistribución de los trabajos de cuidados sigue siendo una deuda de la organización social para con las mujeres, que siguen a cargo, casi exclusivamente, de ellos, tanto en su planificación como en su ejecución.

En nuestro trabajo de campo entre las organizaciones del territorio que enfrentan múltiples tareas de cuidado, pudimos observar que las políticas públicas referidas a cuidados no se integran a un sistema, y que muchas veces unas se tensan con otras. Como muchas de estas políticas son de reciente implementación, y se observa un proceso de ampliación de medidas en este sentido, es muy pronto aún para apreciar el impacto que podrían lograr, sin embargo, es medular que podamos empezar a pensar al cuidado como un componente del bienestar, y en este sentido en un derecho universal siendo que el cuidado es central para el sostenimiento económico y social del mundo que habitamos.

En la Argentina y en la región el régimen de cuidados tiende a ser familiarista, ya que son las familias, y en estas centralmente las mujeres, quienes se encargan de proveer cuidados a las personas dependientes (personas mayores, infancias, personas con discapacidad y personas enfermas). El régimen familiarista restringe

¹¹ “Referentas”, utilizando un femenino no reconocido por la Real Academia Española, es como se reconocen a sí mismas. Por eso así las llamamos, respetando su autopercepción.

¹² Creado por Resolución N° 408/2020 del Ministerio de Desarrollo Social de Argentina, busca “reconocer, formalizar y garantizar los derechos de los trabajadores y trabajadoras de la economía popular para que accedan a herramientas que les permitan potenciar su trabajo.” (Ministerio de Desarrollo Social, 2021)

derechos en las mujeres, y además el acceso no es universal para todas ellas, lo que genera una ciudadanía social condicionada. En este esquema los espacios comunitarios desfamiliarizan los cuidados, ya sea mediante la provisión de comida, o del cuidado de las infancias en jardines comunitarios mientras las madres van a trabajar.

La situación de Pandemia profundizó la crisis de cuidados que ya veníamos atravesando. La ausencia de presencialidad en las escuelas recluyó a niños y niñas en sus hogares. En los barrios populares, con la imposibilidad de realizar trabajos informales, fue difícil garantizar el alimento. Las organizaciones sociales, con sus comedores y merenderos y con los/as “promotores/as de salud” fueron un sostén indispensable, proveyendo comida caliente y acercando las políticas públicas de salud a cada casa.

Palabras finales

El actual contexto de pandemia y ASPO o DISPO ponen en evidencia que, en situaciones críticas, las tareas de las mujeres de organizaciones sociales comunitarias se amplifican, y que son quienes sostienen el cuidado y la vida misma en los territorios. Si bien el actual contexto nos hace preguntarnos por la fragilidad de la vida, y las condiciones que imprime la actual fase de desarrollo capitalista y sus formas de producción y reproducción en nuestras vidas, las tareas de cuidado se resuelven hoy, como siempre: con más trabajo realizado por las mujeres de las poblaciones más vulnerables.

Esas tareas de cuidado tienen la impronta de la *domesticidad*, tal como la señalamos al inicio del trabajo. Pero su dimensión simbólica cambia cuando la comunidad es quien se beneficia de esas actividades, y cuando desde la comunidad se desfamiliarizan las tareas de cuidado para ponerlas en la escena comunitaria.

Es destacable el reconocimiento que reciben en materia discursiva y simbólica las organizaciones sociales y, particularmente, las mujeres que se desempeñan en estas tareas, pero en materia redistributiva es poco lo que se ha conseguido, como mencionamos más arriba. Una política integral de cuidados, tal como empezó a elaborarse desde distintas instancias ministeriales del gobierno argentino, debe tener en cuenta esta dimensión y avanzar en el reconocimiento material de estas actividades.

De todos modos, el Estado no reemplaza el trabajo comunitario. La potencialidad de la organización comunitaria se pone de manifiesto en estas experiencias. Y el rol de las mujeres en esta trama es fundamental.

Bibliografía:

Aguilar, P. (2019) Domesticidad y economía doméstica. En Fiorucci, F. y Bustamante Vismara, J. *Palabras claves en la historia de la educación argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIPE: Editorial Universitaria. PP 87-92. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200415062618/Palabr>

[as-claves-en-la-historia.pdf](#)

- Aguirre, R., Batthyány, K., Genta, N., Perrotta, V. (2014). Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. *Revista Iconos*. Núm. 50, pp. 43-60. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
- Amaya Guerrero, R. (2019). Cuidado a la economía y economía al cuidado en Guerrero, G.; Ramacciotti, K.; Zangaro, M. - 1a ed . *Los derroteros del cuidado*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. Libro digital, PDF. ISBN 978-987-558-550-8
- Amaya Guerrero, R., Guerrero G. (2021) Los cuidados en el territorio. Experiencias comunitarias durante el ASPO”, *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, N° 39, otoño de 2021, pp. 39-54, edición digital.
- Batthyány, K. (2015). Las políticas y el cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias regionales. Serie Asuntos de Género Nro. 124. CEPAL. Santiago.cepal.org/es/publicaciones/11524-la-cuestion-cuidado-eslabon-perdido-analisis-conceptual-issues-research-questions-and-policy-options. *Gender and Development de Políticas Públicas*, N° 8, pp. 105-134.
- Carrasquer, P., Torns, T., Tejero, E., Romero, A. (1998). El trabajo reproductivo. Universitat Autònoma de Barcelona: Papers N° 55, p 95-114.
- Clarín. (17 mayo 2020) *Quién era Ramona Medina la referente de la villa 31 que murió por coronavirus tras denunciar la falta de agua y el aislamiento imposible*. Disponible en:
https://www.clarin.com/sociedad/ramona-medina-referente-villa-31-murio-coronavirus-denunciar-falta-agua-aislamiento-imposible_0_n77IgrRoL.html
- Entrevista a María Ángeles Durán (2018). Disponible en https://www.eldiario.es/economia/maria-angeles-duran_128_2211306.html
- Fraser, N. (2008). “La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación”, *Revista de trabajo*, año 4, N° 6, pp. 83-99.
- Godelier, M. (2011). *La producción de los grandes hombres: poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Madrid, Akal.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad/Rosana*. Bogotá, Norma.
- Guber, R. (1991). *El Salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Legasa.
- Hermite, E. (2002). La observación por medio de la participación. En: S. Visacovsky y R. Guber (comp). *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*. Buenos Aires, Antropofagía.

- Hermite, E. (2004). *Poder sobrenatural y control social: en un pueblo maya contemporáneo*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. (2021). *ReNATEP. Hacia el reconocimiento de las trabajadoras y los trabajadores de la economía popular*. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/05/informe_completo_renatep.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. (s/f). *Potenciar Trabajo. Proveemos la inclusión socioproductiva y el desarrollo local*. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>
- TELAM. (18/12/2020). *El presidente anunció un bono para trabajadores comunitarios*. Disponible en: (<https://www.telam.com.ar/notas/202012/538894-el-presidente-anuncia-un-bono-para-50000-trabajadores-comunitarios.html>).